

Del trabajo industrial a la organización política. Movimientos huelguísticos de los obreros textiles de Tomé entre 1919 y 1921

From Industrial work to political organization. Strike movements of the textile workers of Tomé between 1919 and 1921

Nicole Fuentealba Romero¹

Recibido: 8 de febrero de 2019 - Aceptado: 5 de abril de 2019

Received: February 8, 2019 - Approved: April 5, 2019

Resumen

En este artículo se analiza el proceso de politización en los obreros textiles tomecinos entre 1919 y 1921, años en los que se desarrollaron una serie de movimientos huelguísticos, de la mano del escenario nacional de movilizaciones, además del grado de influencia de corrientes políticas de redención social en los aparatos organizativos de estos movimientos. De esta manera, se comprueba que la dirección política de las huelgas estuvo liderada por el Partido Democrático, convirtiéndose en la vertiente por donde la alianza política-industrial, de la mano de empresarios y autoridades, orientaría la vida social y política de los obreros tomecinos a través de un abierto paternalismo, incidiendo, sin embargo, en la transformación política de los obreros.

Palabras clave: Obreros Textiles, Politización, Industria Textil, Tomé, Paternalismo Industrial

Abstract

This article analyzes the process of politization of “tomecinos” textile workers between 1919 and 1921, years in which a series of strike movements develop in a national scenario of social mobilizations in which political currents of social redemption had significant influence. In this way, it is established that the political leading of the strikes was the “Partido Democrático”, this party becoming where the industrial and political alliance of enterprises and authorities would trace the social and political life of Tomé workers through an open paternalism influencing however, in these workers their political transformation.

Keywords: Textile workers, Politization, Textile Industry, Tomé, Industrial Paternalism

¹ Chilena, Estudiante de Licenciatura en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: nicoleafr@gmail.com

INTRODUCCIÓN²

Ante el último contexto de movilizaciones, en que los portuarios de Valparaíso recurrieron una vez más a levantar demandas laborales en pleno siglo XXI y, con ello, la articulación de otros sectores de los trabajadores, tanto en apoyo de estos, como para exigir petitorios propios, resulta inevitable mirar hacia atrás y descubrir cierta consonancia con las primeras décadas del siglo anterior. Prácticamente dos décadas llevaron a los trabajadores en el 1900 a articularse con tal fuerza que hacia 1920 una seguidilla de huelgas unificó a portuarios, estudiantes, profesores, mineros y obreros urbanos, demostrando que la “política” aparecía mientras su naturaleza esencial de ser humano desaparecía mediante la alienación (Salazar, 2012, p. 233).

En ese mismo contexto, los obreros textiles de la ciudad de Tomé vivieron sus primeras movilizaciones. Precisamente, en esas décadas, el puerto tomecino estaba viviendo sus mejores años a través de un crecimiento económico impulsado por la industria, fundamentalmente por medio de la fábrica Bellavista fundada en 1865 y la Sociedad Nacional de Paños de Tomé que comenzó a funcionar en 1918. La ciudad se transformaba socialmente y tanto comerciantes, industriales, políticos y obreros acaparaban los espacios y exigían el protagonismo que ese proceso industrial exitoso ameritaba. A través de trabajos de investigación previos nos percatamos de la particularidad del caso tomecino, especialmente en cuanto al crecimiento económico y las relaciones industriales resultantes, las que estuvieron conducidas por un incipiente paternalismo industrial (Fuentealba, 2019). Este fue un sistema de relaciones industriales gestado principalmente en algunos establecimientos fabriles europeos durante el siglo XIX y que permitió su repercusión en algunas industrias americanas, entre ellas las fábricas textiles de Tomé. Las estrategias desplegadas por los industriales revisten una suerte de control sobre los obreros en torno a la captación y fijación de la mano de obra (Sierra, 1991, p. 7), en un ambiente en que la oferta y demanda no logran suplir esa precariedad, y dependiendo de las condiciones, también busca disciplinar a la masa trabajadora, todo diseñado bajo parámetros en que el control social se revista de beneficencia y fidelización hacia la figura “paterna” del patrón o bien hacia el establecimiento (Sennet, 1982, p. 59). Este mecanismo como concepto teórico ha sido desarrollado en Chile en los últimos años con gran profundidad (Vergara, 2013; Venegas, Godoy y Videla, 2016; Montaner, 2005; Lira, 1996; Peñafiel, 2015; Godoy, 2015; Artaza, 2016) pero ha tendido a recaer en un análisis más bien contextual. En el caso tomecino el paternalismo industrial no se limitó solo al mundo de la fábrica, sino que comprometió a la ciudad en general, otorgándole beneficios y convirtiéndola en una vía de control fuera de los establecimientos.

En ese sentido, las huelgas que comenzaron en 1919 permitieron analizar en la presente investigación el surgimiento de este movimiento entre los obreros con sus respectivas características, las que no asumieron las condiciones radicales de sus vecinos, y, junto con ello, el proceso de politización de los textiles tomecinos que se ve desmarcado del desarrollo general que el país ya vivía en la década del '20. De este modo creemos que incluso, en la aparente pasividad de las movilizaciones tomecinas los obreros textiles vivieron un proceso de politización inserto en un sistema paternalista por parte de los industriales, en que la presencia de elementos abiertamente socialistas fue más bien escasa, y la dirección del movimiento estuvo liderada por el Partido Democrático lo que permitió la influencia de una alianza política-industrial, en la que participaban radicales, liberales y los mismos demócratas. De esta manera, se delineó la vida social y política de los obreros tomecinos a través de la vía conciliadora. Sin embargo, a través de la presente investigación cada elemento propuesto será

2 Este trabajo es fruto de los Seminarios de Investigación: “Anarquismo y Comunismo en Chile (1890-1941)” del profesor Sergio Grez, y “Metodología de la investigación aplicada a la historia social del movimiento chileno 1850-1920” del profesor Pablo Artaza, impartidos en la Universidad de Chile el segundo semestre del 2018. Agradezco a ambos por las contribuciones de este artículo, además de su constante apoyo en el camino de escribir la historia.

analizado con detalle a través de fuentes periodísticas e institucionales, intentando dilucidar en profundidad las características de la politización obrera de los textiles.

Como primer acápite se analizará la conformación de la Alianza Político-Industrial, la que está constituida por dos elementos esenciales. Por una parte, el Paternalismo Industrial permitirá dar cuenta de las estrategias de control social utilizadas por los empresarios con el cual lograron impregnar a los establecimientos de ciertos valores y diseñar el control bajo la entrega de beneficios a los trabajadores. Por otra, la constitución de la Alianza Liberal se presenta como segundo mecanismo de control, el que se conformó a nivel nacional y tuvo su traspaso a la comuna por medio de la militancia de los partidos Radical y Democrático. Luego, como segundo apartado, se detallará el desarrollo de los movimientos huelguísticos en que se puntualizará en el protagonismo de los trabajadores, y especialmente en la presencia del Partido Democrático, ya que este resultará la vía por la que se insertará la alianza político-industrial en la vida de los obreros.

Al respecto, la pasividad como respuesta de los trabajadores ante movimientos huelguísticos ha sido trabajada por Robinson Lira (1996) para el caso de los obreros de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, sin embargo, se hace necesario una profundización por medio de otros casos. Por otra parte, la organización y el desarrollo de estas paralizaciones, así como el proceso mismo de politización obrera en la comuna, no son temas tratados por la historiografía, la que, hasta el día de hoy, en general, sigue siendo escasa. Solo unos pocos autores (Ortiz, 2005; Saavedra, 2006; Rodríguez, 2016; Pérez et al ed., 2010; Cartes et al ed., 2012) se han referido al periodo, pero sin profundizar en la movilización. Con todo esto pretendemos otorgar a la historiografía, especialmente a la historia política chilena un nuevo aporte que complemente lo ya trabajado, intentando armar progresivamente el pasado de una ciudad ignorada y que con los años se ha esmerado en avivar su memoria solo entre sus muros.

1. ALIANZA POLÍTICO INDUSTRIAL

En el inicio del siglo XX chileno el escenario social daba cuenta de las terribles consecuencias de la industrialización y urbanización nacientes (Grez, 1995, p. 9). Las paupérrimas condiciones de vida de los trabajadores chilenos, significó una profundización en su articulación social y política en pos de su subsistencia, a la vez que, empañaban la careta de éxito y progreso defendida por las elites. La nula respuesta estatal ante la grave crisis social fue aprovechada por el liberal Arturo Alessandri Palma que en 1920 llegó a la presidencia prometiendo el fin del vicioso sistema político dominado por la “canalla dorada” y apelando a la mejora de las condiciones de vida de la “querida chusma” (Collier y Sater, 1998, p.185), a través de las relaciones armónicas entre el Trabajo y el Capital. De este modo, la elección de Alessandri representaba abiertamente la vertiente “conciliatoria” de politización de la llamada “Cuestión Social” chilena (Pinto y Valdivia, 2001, p. 11).

No obstante, ningún discurso pudo frenar la crisis en la que estaban sumergidos los trabajadores, ni tampoco, la crisis moral que se vivenciaba en las elites gobernantes. La disputa por arriba entre conservadores y aliancistas, no se había convertido en un factor de desmedro para nuevas facciones y corrientes que venían desarrollándose abiertamente desde los mismos trabajadores. La vía “rupturista” de politización (Pinto y Valdivia, 2001, p.11) descansaba en las llamadas corrientes de redención social (Grez, 2000, p. 205) como socialistas y anarquistas, las que se habían gestado dentro del mundo popular y apelaban a conceptos nuevos que emergían desde las condiciones materiales de estos sujetos, mayoritariamente obreros. La fundación del Partido Obrero Socialista en 1912 representó la ruptura interna con los planteamientos del Partido Democrático y el dominio que este había ostentado hasta ese momento dentro de los trabajadores. Para 1920, el POS prácticamente ya había entrado a liderar un buen número de organizaciones. Por su parte, el

anarquismo seguía vigente aún en pequeños núcleos obreros. Además, en 1909 se fundó la Gran Federación Obrera de Chile la que en la práctica funcionó como una organización de socorros mutuos hasta 1917 cuando Recabarren planteó el carácter sindical de esta en la II Convención Federal (DeShazo, 2007, pp. 223-224), pero fue en 1919 cuando la III Convención realizada en Concepción planteó de manera más drástica los márgenes de la Federación, en la que adquirió el carácter de confrontación con el sistema capitalista imperante, asumiendo los planteamientos internacionales de la lucha de los trabajadores simbólicamente a través de la bandera roja (Ortiz 2005, pp. 186-187), lo que a juicio de Hobsbawm (1983, p.231), para cualquier comunista o socialista de nuestros días, ese gesto constituía “una síntesis representativa de su movimiento: su programa y sus aspiraciones, sus triunfos, su existencia colectiva y su fuerza emocional”.

Ese mismo año la Industrial Workers of the World (I.W.W.) de inspiración anarcosindicalista comenzó a desarrollarse en Chile principalmente entre portuarios (Ortiz, 2005, p.180), referido a eso, la historiografía local prácticamente no menciona la presencia de la I.W.W. en la comuna³. Sin embargo, la influencia de corrientes más radicales había acaparado para ese entonces gran parte de la esfera política de los trabajadores a nivel nacional.

La crisis social desató entre 1917 y 1921 una nueva “oleada de huelgas” que coincidió con una nueva alza de precios (Matus, 2012, p. 129). Esta vez la “querida chusma” se unificó (Garcés, 2004, p. 20) y así en julio de 1917 comenzó la huelga general de los obreros de los puertos del país, “organizada como protesta por la implantación del carnet de identificación” (Barría, 1971, p. 34) dentro de la llamada “Huelga del Mono” (Godoy, 2014), luego el 5 de noviembre de 1918, los obreros de la mina El Teniente se declararon en huelga debido al despido de 28 obreros federados, por lo que se exigía su restitución (Ortiz, 2005, p. 176). Del mismo modo, al año siguiente los profesores primarios de Santiago exigieron un aumento en sus sueldos en 1919, además, las organizaciones obreras, estudiantiles y políticas organizaron mítines en todo el país debido a la carestía de la vida y en Puerto Natales una huelga de miles obreros terminó en masacre. (Ortiz, 2005, p. 180)

14

Específicamente en la región del Biobío, el número extenso de industrias tanto en el plano central como Concepción y el puerto de Talcahuano dio cuenta de este movimiento que se estaba gestando entre los trabajadores. Pero fue en la llamada zona del carbón donde la actividad política de los obreros se desarrolló con mayor intensidad, probablemente por la “posición estratégica” (Womack, 2007) de los trabajadores respecto a la industria nacional, pues su paralización afectaba al transporte ferroviario y marítimo como a las diversas tareas industriales y el consumo doméstico del recurso (Venegas, 2011, p.107). Esta región minera vivió en 1920 una extensa huelga general, que fue diseminándose por cada compañía minera hasta paralizar la zona completa dentro de un largo periodo, que no mermó hasta finales del mismo año y que “abrió una etapa que, por lo menos hasta 1927, presentó a la región carbonífera como el escenario de conflictos económicos y laborales cada vez más agudos” (Venegas, 1997, p. 133). En esta zona, la politización obrera ya estaba dominada abiertamente por corrientes socialistas representadas en la FOCH, la que se transformó en “el agente promotor más importante de las movilizaciones obreras, dado que, a partir de los primeros meses de 1920, se había logrado extender en los centros mineros de la Provincia” (Morales, 2016, p. 140). El nivel de sus organizaciones sindicales, la rapidez de la articulación para generar una huelga general en la zona y el número de huelguistas que se adherían día a día dan cuenta que el proceso de politización de los obreros del carbón estaba consolidado y se había gestado desde los mismos obreros. Al respecto, Enrique Figueroa y Carlos Sandoval (1987, p. 99) indican que ya en los primeros cinco años del siglo, los obreros experimentaron una transformación política, respecto a

3 La única mención la realiza Morales, D. (2013) *El paternalismo industrial en la Fábrica de Paños Bella-Vista Tomé, 1910-1935*, Tesis de maestría en Historia, Universidad de Santiago de Chile. P. 135., sin especificar mayormente.

la centuria anterior, estableciendo “sin temor a equívocos” el surgimiento del Movimiento Obrero del Carbón en 1900.

Arrinconada al norte de la provincia de Concepción, la ciudad de Tomé vivenció la prosperidad de sus fábricas textiles, albergando cerca de mil obreros en sus tres establecimientos fabriles. Mientras el país vivía los mayores años de efervescencia del movimiento obrero y popular, Tomé comenzaba a experimentar sus primeros movimientos huelguísticos en 1919, en un particular contexto de crecimiento económico y el desarrollo de un sistema paternalista por parte de las industrias que ordenó, tanto, el comportamiento de los operarios como de la comunidad tomecina en general.

2. PATERNALISMO INDUSTRIAL

Las estrategias paternalistas en Tomé tuvieron un inicio temprano, a través de la construcción de viviendas gratuitas para los obreros, escuelas nocturnas y la consiguiente transformación del entorno de la fábrica en un barrio adelantado dentro de la comuna. Con esto, se dio inicio a un largo periodo en que la lógica de los propietarios por otorgar beneficios sociales a los trabajadores actuaría con “el propósito de fidelizar y disciplinar a los trabajadores en una perspectiva de largo plazo que permitiera la reproducción de mercado eficiente y seguro” (Venegas y Morales, 2014, p. 120).

Al respecto, en Bellavista la primera población obrera “La Rana”, comenzó a construirse en 1905 bajo la administración de la Sociedad Federico Wolf y Cía. De la cual era socio Carlos Werner (Brito et al, 2018). La construcción de este tipo de beneficios se ampliaría con el tiempo, construyendo alrededor del establecimiento una verdadera pequeña ciudad textil con escuelas, gimnasio, clubes sociales e incluso su propia iglesia fundada en 1923 (Saavedra, 2013, p.11). En 1919, *El Sur* de Concepción refiriéndose a la huelga que se producía en abril, mencionaba que “la fábrica de paños de Bellavista es, tal vez, uno de los únicos establecimientos industriales que han abordado resueltamente, sin aguardar exigencias ni revueltas, el aspecto del bienestar y comodidad de sus obreros (...) gradualmente construye habitaciones apropiadas, de las mejores que en la región se han construido para obreros; ha instalado un gimnasio más o menos completo para los jóvenes y una Gota de Leche que funciona sin interrupción, atendida por un personal especial, a cuyas secciones las operarias de los diferentes talleres están facultadas para entrar a determinadas horas del día, con el objeto de que atiendan a sus hijos pequeños” (El Sur, 23 de abril de 1919, p.7). Todo esto, si bien buscó una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores, pronto estableció “un discurso y práctica paternalista sustentado en la creación de lazos entre la directiva empresarial y sus operarios”, pues lo fundamental para la mantención de esta fidelidad era el establecimiento de una “comunidad textil” (Venegas y Morales, 2017, p. 284) que no se respaldara únicamente en un lazo salarial y retributivo, pues este era un eslabón débil, que venía en crisis desde inicios de siglo. Con esto los propietarios establecieron temprana y exitosamente un régimen paternalista de control social, expandiéndose más allá de los límites de su adelantado barrio. Entre 1918 y 1920 surgieron unas series de propuestas por mejorar la Avenida Latorre, que conectaba la población de Bellavista con la ciudad, las que no tuvieron mayor repercusión en el Municipio, por lo que en 1922 el propietario de la fábrica de dicha población, Sr. Carlos Werner, solicitó a la Municipalidad la rectificación de este camino, apelando a que este trazo respondía en un total beneficio para la comunidad (Archivo Nacional de Santiago, Municipalidad de Tomé, Sesión Ordinaria del 14 de septiembre de 1922, Volumen n°2, foja 321). Este modelo de paternalismo escaparía de nuestra definición inicial, pues su incumbencia en asuntos municipales, en el mejoramiento de la ciudad en general, respondería a una lógica más amplia que la mera fidelización y disciplina de los obreros⁴.

4 Al respecto, este tema conviene tratarlo con mayor profundización en investigaciones posteriores.

De este modo, no parece extraña la sorpresa de la prensa y las autoridades al comienzo de la huelga de abril de 1919, pues esta significó más una ofensa al altruismo de Werner que una petición legítima de derechos laborales, aun cuando este tipo de petitorios se estaban llevando a nivel nacional. Hasta el partido que apoyaba y organizaba a los obreros alababa la gestión del dueño de la fábrica para la finalización del conflicto, llevándose el mérito de los resultados y reduciendo todo a un “noble gesto del señor Carlos Werner” (La Divisa, 30 de abril de 1919). No obstante, su bondad se puso en juego en la huelga de mayo de 1920, pues todo el esfuerzo por implementar un exitoso paternalismo exigió de ellos una respuesta de buenos hijos por quien “lo había dado todo”, pero estos no respondieron conforme a lo esperado. Pese a la interrupción de este sistema que buscó mantener el orden y delinear su comportamiento social, no lograron romperlo, pues las prácticas se intensificarían al desarrollar otra nueva serie de políticas internas y externas.

Al respecto, las experiencias agrícolas previas de los obreros se convirtieron en un asunto que los industriales buscaron erradicar, pues la mano de obra se comportaba de manera inestable dependiendo del periodo de cosechas (Morales, 2013, p.82), por lo que el propietario ideó mecanismos con el fin de urbanizar la población y desarraigarlos de esas experiencias previas, lo que pudo significar un impulso para ampliar su radio de acción a la comunidad tomecina en general, y no solo a su núcleo bellavistano.

En este sentido, las industrias textiles de la comuna aportaron recursos económicos al municipio de dos formas concretas, una realizada de manera indirecta a través del pago de impuestos y patentes, y otra de manera voluntaria mediante aportes directos a las diferentes construcciones modernizadoras de la comuna; ésta última, por ser el modo más explícito de contribución directa a la ciudad, será la que analizaremos con más detalles. De este modo, el pago de patentes de “profesiones e industrias” a la Municipalidad, presupuestaba anualmente entre \$14.000 y \$19.000 para 1919 y 1925 (Municipalidad de Tomé, Volumen n°2, Presupuestos anuales entre 1919-1925), con sus respectivas variaciones en la medida que se incluyeran o restaran industrias. Para 1920 este monto alcanzó los \$17.000 lo que significó el 16,6% de todo el presupuesto comunal (Municipalidad de Tomé, Volumen 2, 6 de junio de 1918). En ese mismo año, el periódico Avanzad publicó el listado completo de los 400 contribuyentes (Avanzad, 18 de septiembre de 1920) entre los que destacaba la casa Gibbs, Ward, Hinrischen, León e Hijo, Werner, la Sociedad Nacional de Paños en su conjunto, entre otros, a excepción de Marcos Serrano quien explícitamente anunció que se presentaba como mayor contribuyente en la localidad vecina de Rafael (Avanzad, 29 de agosto de 1920). En este listado se apreció el aporte realizado por cada uno de los industriales, destacando un valor muy superior al presupuestado por la Municipalidad, a la vez de dar muestra más clara de la variedad industrial por la que atravesó Tomé. Ahora bien, el aporte directo de estas industrias lo podemos encontrar en las actas municipales del periodo, en las que acordaron financiar algunas construcciones nuevas o reparaciones de caminos como la ya mencionada Avenida Latorre, la que en 1929 fue financiada por la fábrica Bellavista con el 50% de los gastos totales (Municipalidad de Tomé, Volumen 3, 11 de noviembre de 1929). Además, para el mejor funcionamiento de la Escuela Nocturna establecida en Bellavista, nuevamente la fábrica costó la instalación de luz eléctrica en este establecimiento (Municipalidad de Tomé, del 27 de agosto de 1928, foja 118). Por su parte, los mejoramientos en que esta participó no necesariamente fueron de su incumbencia directa, pues en 1928 esta proveyó gratuitamente de los mecánicos necesarios para arreglar la pila de la plaza de armas de la comuna, todo en vigilancia y dirección de ellos mismos (Municipalidad de Tomé, 13 de agosto de 1928, foja 114). En base a esto, el aporte de los dueños de las industrias se tradujo en un accionar político y social a través de su participación directa en las sesiones municipales, tanto del regidor Marcos Serrano, como también de la presencia ocasional como invitado de Carlos Werner, lo que plasmó la enorme influencia que estos tuvieron como los principales industriales de la comuna. Desde otra arista, estos aportes simbolizaron la conexión y arraigo que las fábricas tuvieron por la comunidad, ya sea por mantener las condiciones básicas

de subsistencia de sus trabajadores, como por un sentimiento filial hacia el territorio. Esto último podría ser mera especulación si no nos detuviésemos en el hecho que ambos líderes industriales mantuvieron su conexión con la comuna más allá de finalizada su labor en las fábricas, a través de funciones políticas, la residencia de sus familiares, e incluso la existencia de mausoleos en los que estos permanecieron.

Por otra parte, ambos propietarios de filiación liberal desarrollaron una labor política fuera de la ciudad, Marcos Serrano fue diputado por el Departamento de Coelemu, Talcahuano y Concepción entre 1924 y 1932 (Venegas y Morales, 2017, p. 279) y Carlos Werner llegó a ser Senador por Arauco, Cautín y Malleco entre 1923 y 1926 (Pérez, 2010, p.17). Esto les permitió establecerse en el municipio como benefactores y aliados políticos de los alcaldes, regidores y gobernadores, quienes eran en su mayoría radicales y demócratas. La coincidencia discursiva respecto a la armonía entre el Trabajo y el Capital, especialmente entre radicales y liberales, posibilitó una ayuda recíproca entre los industriales y las autoridades, los primeros aportaron los recursos, mientras que los segundos, aprobaron y ejecutaron los proyectos de beneficio mutuo. En función de aquello el periódico radical de la comuna se presentó a sus lectores insistiendo que su partido “desea el mejoramiento social progresivo, que reine entre los hombres la mayor armonía (...) sintetizando todos estos anhelos, en una palabra: solidaridad”, “que ella presida las relaciones económicas, armonizando el capital y el trabajo, y que el primero llene su misión social, contribuyendo en forma progresiva a todos los sacrificios que es necesario hacer para que la cultura llegue a todas las mentes, para que se mejore la salud pública, para que haya amplia previsión social” (La Divisa, 8 de noviembre de 1919). Por su parte, los industriales, procuraron cumplir con sus trabajadores dicha misión social, a través de múltiples beneficios sociales y para ello lograron conseguir la aprobación de adoquinamientos de calles e iluminación de ciertos sectores de la comuna, especialmente necesario en Bellavista, tal como estimó el demócrata Manuel Vallejos (Municipalidad de Tomé, 6 de junio 1918). En cuanto a los demócratas, estos cumplieron una doble función dentro de la comunidad, por una parte, mantuvieron puestos de importancia en la Alcaldía y la Gobernación, a la vez que lideraron los movimientos huelguísticos, sin embargo, los dos grupos reconocieron en las gestiones de Werner un verdadero espíritu de altruismo para la solución de los conflictos (La Divisa, 30 de abril de 1919) y estimaron resolver las paralizaciones de la mejor forma posible tanto para los obreros como los industriales. Basándonos en estas premisas, podríamos establecer el nacimiento de una alianza político-industrial integrada y funcional al régimen paternalista.

17

Es probable que, gracias a esta expansión del paternalismo, las repercusiones en torno al bienestar de los obreros y el crecimiento tomecino en pos de la industria fueron más generalizadas, pues los beneficiados de este sistema no fueron solo unos pocos, sino una gama amplia de ciudadanos: obreros, comerciantes, intelectuales, políticos y los mismos industriales. Posiblemente por esta razón se convirtió en un sistema difícil de quebrar, pues sus defensas estaban en muchos frentes y aunque un gran grupo de obreros paralizó sus labores y exigió nuevos beneficios, el compromiso implícito hacia los patrones estuvo más consolidado que su propia politización, lo que significó que estos asumieran una postura más moderada alejada de la confrontación directa frente a los industriales.

3. ALIANZA LIBERAL

La Alianza política establecida entre liberales, radicales y demócratas, entre otros, llevó a la presidencia en 1920 al liberal Arturo Alessandri Palma. Su discurso que apelaba a las clases populares y medias logró calar en ellas y estas respondieron con su apoyo. Tal fue su impacto discursivo respecto a ellos que el periódico demócrata de la comuna exponía que “Alessandri más que un ungido a la Presidencia por la voluntad soberana del pueblo laborioso, es un símbolo de redención social y enseña sacra de la transformación de un régimen que ha caducado en la vida nacional de Chile” (La Divisa, 6 de noviembre de 1920). En

términos concretos, el apoyo del pueblo “laborioso” tomecino para el candidato aliancista se tradujo en una victoria comunal esperable, pues Tomé manifestaba de manera clara esta alianza en su gobierno municipal. En 1920 tenía una representación municipal con cuatro radicales, cuatro demócratas y uno nacional (La Divisa, 28 de febrero de 1920). El primer y segundo alcalde de la comuna pertenecían al PR y el tercero era demócrata. La presencia liberal, en cambio estaba en los industriales y un gran número de comerciantes locales. Hacia 1919 la Gobernación recibió como gobernador a un coalicionista, al respecto *La Divisa* expresó su molestia y extrañeza de una decisión como esa en “un pueblo netamente liberal” como el tomecino, ante lo que arengó a sus compañeros de alianza a “ponerse de pie, porque la doctrina legada por los Matta y los Gallo; por Errázuriz (el grande), Pinto, Santa María y Balmaceda, unida con la del mártir Francisco Bilbao está pidiendo a gritos que el Gobernador de Coelemu debe salir de sus filas, ya sea radical, demócrata o liberal. (...)”, más aún cuando las labores y logros de la administración radical-demócrata de la comuna eran “el mejor exponente de que este pueblo debe estar gobernado por miembros de la alianza Liberal” (La Divisa, 8 de febrero de 1919).

Es importante mencionar, además, que esta alianza municipal contó con la ventaja de ser parte de la etapa de crecimiento económico de la comuna, lo que benefició de manera considerable su capacidad para transformarla urbanísticamente, contando con el apoyo de los industriales. Por esta razón, la alianza político-industrial se sustentó en una etapa de desarrollo económico.

El orgullo por sus logros no tardó en aparecer y vieron “con verdadera satisfacción” como “el pueblo entero mira con la más íntima complacencia las iniciativas de la administración radical-demócrata para hacer obras de progreso local” (La Divisa, 22 de enero de 1919). Asimismo, la estima por sus aliados se pudo leer en algunas páginas, como a la muerte del político radical tomecino José del C. Zapata, en que los demócratas expresaron que este “pertenecía a aquellas instituciones que hacen el bien desinteresadamente y, más que eso, a aquella colectividad política que se formara a los albores de nuestra Independencia con el objeto único de hacer de esta pobre y querida patria una nación independiente y grande por la solidez de sus instituciones y por la probidad de sus hijos” (La Divisa, 12 de febrero de 1919). No obstante, el crecimiento a la par de los partidos y probablemente su lucha silenciosa por integrar más afiliados, evidenció ciertas desavenencias entre ellos. Comenzando el año 1920 y luego de dos movimientos huelguísticos, la alianza entre radicales y demócratas se rompió, sin embargo, no fue un quiebre definitivo, pero mantuvo las relaciones en ese periodo de manera tensa y el lenguaje de sus periódicos cambiaron de tono. *Avanzad* de los radicales insistió cada vez más en el carácter conciliatorio que debía estar presente en las huelgas, en que esta no debía ser, sino el último recurso, e incluso dedicó largas páginas luego de las paralizaciones a expresar su enojo ante las federaciones obreras, las que pasaron a ser, según ellos, centros de agitadores (*Avanzad*, 8 de enero de 1920). Por su parte, *La Divisa*, se dedicó a expresar con detalle la ruptura y como, en una situación algo confusa, el primer alcalde, señor Desiderio Muñoz (radical) suspendió de sus funciones al inspector municipal Sr. Chandía (demócrata), interviniendo en el caso el presidente del PD en Tomé, Sr. Froilán Cisternas y el tercer alcalde Sr. Vallejos (La Divisa, 27 de marzo de 1920). Otro conflicto breve se dio igualmente entre Vallejos y Marcos Serrano, administrador de la fábrica Sociedad Nacional de Paños y regidor de la comuna, por un asunto de presupuesto (Municipalidad de Tomé, Junta de Pavimentación, 4 de julio de 1919). Sin embargo, ningún conflicto fue conveniente en aquellos momentos, menos cuando juntos habían llevado a un candidato a la presidencia.

En resumen, la alianza liberal establecida en la comuna subsistió bajo una etapa de crecimiento económico y un régimen paternalista, lo que reforzó su formación y con esto su repercusión en la comunidad tomecina desde sus diferentes roles: industriales, políticos, comerciantes y trabajadores, constituyéndose como una vía de control, esencialmente

electoral, y, además, dueña de un amplio espacio de participación política. Lo que implicó la posible tutela de esta alianza en la politización de los obreros tomecinos. Para esto hay que analizar con mayor precisión la repercusión de esta en los trabajadores.

En este caso, el triunfo de Alessandri en Tomé fue arrollador. Con un total de 723 votos la Alianza Liberal ganó las elecciones a la Coalición, que solo obtuvo 51 votos (La Divisa, 25 de junio de 1920). Pese a aquello, entre los obreros la postura respecto al nuevo presidente no quedó del todo clara. En primer lugar, los periódicos tomecinos dan muy poca información al respecto, pues su misión principal es la de motivar e invitar a los lectores a comprender los beneficios de la Alianza Liberal. Sin embargo, resulta interesante mencionar la proclama de *La Divisa* sobre “Los problemas obreros ante la Alianza Liberal” luego de las elecciones, donde expusieron que “los demócratas y los obreros no afiliados aún a este gran partido del pueblo trabajador tomaron para sí el programa de la Alianza Liberal; porque en su aspecto liberal consulta todas esas reformas que constituyen las reivindicaciones y anhelos de los hombres de trabajo” (La Divisa, 6 de noviembre de 1920), lamentablemente eso solo quedaría entrampado en lo discursivo, pues en la práctica el número de votantes efectivos siguió siendo escaso, en relación a la población nacional, y no tenemos disponibles las fuentes para precisar la participación electoral de los obreros textiles de Tomé.

Y aunque *La Divisa* expuso con seguridad ese apoyo por parte de los trabajadores, estos se debatían internamente a través de la influencia de la FOCH. La Federación a nivel provincial tuvo gran incidencia en los trabajadores y aunque por las fuentes, podemos establecer que el PD siguió manteniendo un puesto de importancia en la región, este comenzó a ser disputado fuertemente desde la zona del carbón por la radicalización del POS. De este modo, aquellos obreros abiertamente socialistas enviaron sus mensajes a todos los federados de la región, teniendo en especial consideración a Talcahuano, Lirquén y Tomé. La FOCH de la zona fue consciente de la limitación que implicaba el predominio demócrata, pues si bien, tenía gran presencia y buena voluntad para estar junto a los trabajadores, también existió un grupo dentro del partido que se opuso a esto. Por esta razón Daniel Sierra, líder de los trabajadores de la región carbonífera manifestó que “los enemigos más grandes de la clase obrera son Malaquías Concha que quiso traicionar la huelga minera, Guillermo Bañados que se ha opuesto siempre, sistemáticamente, a todas las leyes y decretos de mejoramiento obrero que se dictan en el Congreso Nacional y después siguen Gómez Carreño y todos los demás badulaques que nos vienen a disertar sobre Democracia y otras yerbas” (La Jornada, 18 de julio de 1920). Igualmente, se creyó que tanto la candidatura de la Unión Nacional como la de la Alianza Liberal “no es como se ha pretendido hacer creer al pueblo la encarnación de una nueva tendencia política, que ha de encarar desde el gobierno los problemas que agitan a nuestro país en la forma científica y racional con que en el mundo todo se resuelven los problemas sociales, sino la ascensión al poder de una nueva oligarquía que alucinando al pueblo trabajador con falsas promesas de un mentido evolucionismo pretende por este medio conseguir el apoyo de las clases trabajadoras para convertirse mañana en el amo de estas” (La Jornada, 11 de julio de 1920).

Lo concreto del caso tomecino es que la alianza de radicales y demócratas permeó a los obreros de forma diferenciada. Los demócratas tuvieron una posición de privilegio entre los trabajadores, que supieron aprovechar y mantener, mientras que la relación de estos con los radicales no estuvo ajena de dificultades. Luego de finalizadas las movilizaciones de 1921 el PR decidió acercarse a los trabajadores en búsqueda de nuevos militantes. Según *La Divisa* esta jornada fue un completo fracaso debido a las reacciones de los textiles. Para los demócratas “el pueblo de Tomé contempló con estupor (...) a una treintena de carilargos radicales que en correcta formación se dirigió a Bellavista con el Orfeón municipal a la cabeza tocando piezas de su repertorio y convenientemente escoltados por los carabineros de ese barrio y guardianes de policía de esta al mando del aspirante Jorquera que desempeñó un lúcido papel” (La Divisa, 30 de abril de 1921). Precisamente el último elemento marcó la

incoherencia discursiva de los radicales pues, aunque buscaron un acercamiento directo con el mundo de los obreros, lo hicieron con cautela y miedo ante el comportamiento de estos. Respecto a esto, Alan Angell indica que los radicales, si bien anhelaban integrarse en el mundo obrero, deseaban atraer preferentemente a trabajadores de “cuello blanco” (Angell, 1972, pp.13-14), lo que no encontraron en los obreros tomecinos. Ante la invitación radical, estos solo se dedicaron a comer y tomar, y “los supuestos numerosos obreros de que algunos hacían alarde que iban a concurrir al lugar de las empanadas y tragos a armar registros, brillaron por su ausencia acudiendo algunos borrachines inconscientes y uno que otros ciudadanos”, otorgando su firme respuesta al momento que se les invitó a firmar por el partido: “nosotros hemos venido a comer y a tomar y no a firmar libros” (La Divisa, 30 de abril de 1921). De este modo, mientras que el PD creó nuevas sociedades mutuales y consejos federales, el PR quedó recluido en su labor municipal con comerciantes e intelectuales.

Con esto podemos precisar que la influencia de la Alianza Liberal en los trabajadores textiles de Tomé solo se realizó directamente por medio de los demócratas, pues el mensaje conciliatorio entre Trabajo y Capital que profesaron liberales y radicales no tuvo mayor incidencia en lo que los obreros estaban experimentando entre 1919 y 1921, por esta razón estos grupos fueron un ente ajeno con escaso componente obrero. No obstante, los trabajadores federados se debatieron entre los lineamientos de la FOCH de la provincia que avanzó con un ritmo diferente en cuanto radicalización. Por lo que mientras la politización de la región carbonífera se enmarcó abiertamente en las corrientes socialistas, en Tomé, los demócratas, no alcanzaron aún tales grados. Para esto, será necesario analizar con mayor detalle las movilizaciones entre 1919 y 1921.

4. MOVIMIENTOS HUELGUÍSTICOS EN TOMÉ

20

El año 1919 significó para la ciudad de Tomé la ruptura con la tranquilidad acostumbrada. Dos movimientos huelguísticos, el primero en abril y luego en noviembre, modificaron lo que hasta entonces había estado caracterizado por un comportamiento sereno y laborioso. Al año siguiente, mientras la zona del carbón recién había pausado una larga huelga general, nuevamente la ciudad enfrentó un nuevo conflicto, el que se repitió en menores proporciones en 1921, para continuar en relativa calma por algunos años.

Sin embargo, el surgimiento de estos movimientos trajo consigo un aprendizaje previo. Al respecto, para Mario Garcés la política popular ha estado siempre condicionada desde abajo, es decir, primero es “la práctica social de quienes organizaron la solidaridad y luego la resistencia a la explotación económica y social”, en este sentido, la política es posterior a la sociabilidad, y, por tanto, el partido “un segundo momento en la gestación de una política popular” (Garcés, 2003, pp. 8-9). En el caso tomecino, algunos años antes de las movilizaciones, la actividad colectiva de los obreros, especialmente de los hombres, se centró en los días de pago de jornal en los llamados “sábados alegres”, donde estos se reunían en cantinas o en las mismas calles y cantaban a destajo “hasta muy avanzadas durante la madrugada” (La Divisa, 30 de agosto de 1917). Los periódicos constantemente recordaron la cantidad de “casas de juegos” que estaban establecidas especialmente en Bellavista insistiendo en la pertinencia de una Ley de Alcoholes que recién comenzaba a entrar en vigor, pero que no dió muy buenos resultados. Así mismo el fútbol comenzó a arraigar simpatías entre los pobladores, tomando “un auge desbordante y captado las simpatías de nuestro pueblo, aumentando día a día el entusiasmo y número de espectadores” (La Divisa, 22 de octubre de 1916), además de otorgar un sentido de pertenencia tanto a las fábricas como a los barrios que estos representaron. A través de agrupaciones más organizadas, la creación de escuelas nocturnas significó un importante espacio de educación y promoción, especialmente para las obreras, así en 1917, Emma Buston, fundó la Organización Femenina de Salvación Nacional en la comuna, que velaba esencialmente por el desarrollo de estas (La Divisa, 9 de septiembre de 1917). Por su parte, el surgimiento de clubes deportivos,

batallones infantiles y centros culturales fomentó en los obreros textiles la identificación a las fábricas respectivas. Sin embargo, el tipo de organizaciones mencionadas escapó de lo puramente político, y a juzgar por el comportamiento fuera de estas, podemos estimar que antes de 1919, la sociabilidad tomecina estaba aún en una etapa primaria, influenciada por las vetas en que el paternalismo se desarrollaba en la comuna, a través de sus inserciones en el plano cultural y autónomo de los obreros. Más concretamente, unos meses antes de la primera huelga, surgieron algunas sociedades mutuales de filiación demócrata, pero gran parte de la afiliación política se desarrolló entre los años que hemos trabajado.

Durante los años de mayor conflictividad social en el país, Tomé los recorrió en medio de un repunte de su economía, gracias al crecimiento de la industria textil. Los ingresos de los establecimientos no solo representaron una acumulación propiamente patronal, pues también parte de ellos estuvieron destinados al municipio a través del aporte de los industriales en obras públicas y las contribuciones de haberes, lo que permitió que desde la década de 1910 Tomé comenzara a experimentar una serie de transformaciones sociales gracias al mencionado impulso económico. Sin embargo, esto no fue impedimento para el surgimiento de la movilización obrera. El periódico local radical *Avanzad*, manifestó con sorpresa que “el pueblo de Tomé ha presenciado en estos días con no poca extrañeza un movimiento social definido, homogéneo, completamente ajeno a sus prácticas de vida tranquila y laboriosa (...) Hoy es una cuestión enteramente nueva la que se ha presentado, convulsionando a una población entera” (*Avanzad*, 4 de mayo 1919). Los radicales vieron en él una experiencia “a semejanza de esos grandes movimientos que en pueblo más cultos y más viejos que el nuestro se operan de día en día y amenazan transformar por completo los intereses de la humanidad” y destacaron, además, su carácter pacífico (Ídem). Por su parte, los demócratas, quienes cumplieron un rol determinante en la huelga, manifestaron que “los huelguistas han guardado toda compostura y ello es un aliciente para creer que sus peticiones serán acogidas favorablemente” (*La Divisa*, 23 de abril de 1919). Es decir, en una primera instancia el mantenimiento del orden, si bien, fue interrumpido por la huelga, aún no se vio amenazado del todo. Esto cambió en los días siguientes, cuando los obreros recurrieron a nuevos mecanismos. Respecto a esto, la Intendencia de Concepción recibió un telegrama de parte del Gobernador Suplente el segundo día de huelga, en el que indicaba: “representante fábrica de paños haceme presente que demás operarios desean continuar sus faenas, pero huelguistas les impiden llegar a la fábrica” y agrega que “habiendo llegado elementos extraños desde Talcahuano, témese profundamente [que] huelga Tomé [adquiera] mayores proporciones” (Intendencia de Concepción, Volumen n°1532, Telegramas año 1919, del 22 de abril de 1919). Por su parte, *El Sur* expresó abiertamente que ese día el movimiento pudo haber llegado a su fin, pero “en las horas de la tarde el acuerdo favorable a que se arribó en la mañana dejaba de ser respetado por el personal, el que hacía una segunda presentación solicitando nuevas ventajas”, esto se debió, según un “caracterizado vecino de Tomé”, a que ese día llegaron al pueblo “dos sujetos de Concepción y Talcahuano, quienes han comenzado una obra de agitación entre los obreros, perturbando las gestiones que se realizaban en favor de ellos” (*El Sur*, Miércoles 23 de abril de 1919, p. 7). Este cambio de actitud por parte de los huelguistas transformó la admiración del primer día en una desconfianza y temor que recorrería las siguientes publicaciones periodísticas y las discusiones interna de los partidos. Sin embargo, el movimiento ya estaba instalado y había que aclarar de qué se trataba y quiénes eran los responsables de intranquilizar al pueblo tomecino. En este sentido, el Comité de Huelga estuvo formado por obreros pertenecientes a la Federación Obrera de Chile, que en ese momento contaba con solo un Consejo de Federación en la comuna, el que, en su mayoría lideraron militantes del Partido Democrático. Los obreros Aníbal Navarrete, Isabel Ramírez, Manuel Reyes, Petronila Aguayo, Primitivo Garrido, Nieves Parra, Fermín Quiroga, Víctor M. Reyes, María Caamaño, Osterlina Ramírez y Rosalba P. de Reyes, compusieron este organismo en primera instancia (*La Divisa*, 21 de mayo de 1919), los que, además, un mes antes de la huelga fundaron dos Sociedades de

Socorros Mutuos en la comuna, de clara filiación demócrata (La Divisa, marzo-abril 1919), paradójicamente cuando el movimiento obrero urbano del país tendía a la declinación de las organizaciones mutuales, debido a las nuevas condiciones de la lucha social y el avance de ideologías más radicales como el anarquismo y socialismo (Grez, 1994, p.306). Cabe destacar, la presencia de obreras en el liderazgo de la Federación Obrera tomequina, sin embargo, las fuentes no tenderán a mencionar otras ocasiones de participación. La principal petición de los huelguistas en los dos primeros días descansó en la reducción de la jornada laboral, que hasta ese momento excedió las diez horas de trabajo diarias. Luego de la llegada de los “agitadores”, se incluyó además el aumento del salario en un 25% a nivel general (La Divisa, 23 de abril de 1919). Si bien el carácter pacífico nunca fue abandonado, la alarma ante los elementos foráneos generó más expectación entre quienes hablaban de la huelga, que quienes la llevaron a cabo. Después de siete días y sin perder la calma, más allá del suceso nombrado, las labores de los textiles se reanudaron (Intendencia de Concepción, Telegramas, Tomé el 28 de abril de 1919). La junta conciliadora compuesta por obreros federados, el propietario señor Carlos Werner y como árbitro designado el presidente del Partido Democrático don Froilán Cisternas, lograron llegar al acuerdo de reducir la jornada laboral de diez horas y media a nueve horas y media; en cuanto al aumento salarial, las versiones son distintas. El periódico La Divisa (30 de abril de 1919) de filiación demócrata, dio por aprobadas ambas peticiones, alabando en todo momento el altruismo y generosidad del señor Werner, por su parte, el periódico radical expuso que el aumento salarial no se pudo realizar de manera general, por lo que los obreros no aceptaron esta propuesta, retardando el fin de la huelga (Avanzad, 4 de mayo de 1919), idea que se entiende al leer la serie de telegramas enviados al Intendente (Intendencia de Concepción, Volumen N°1532, Telegramas, del 24 al 28 de abril de 1919). Finalmente, el diario *El Sur*, detalló con mayor claridad el fin del suceso: precisamente, la petición sobre el aumento del 25% en los salarios, no fue aceptada de forma general, pues la administración de la fábrica no veía en ello una posibilidad, por lo que se esperó la llegada de Carlos Werner, quién solo advirtió que lo estudiaría si al día siguiente todos volvían a sus trabajos, lo que efectivamente fue aceptado por los obreros (*El Sur*, miércoles 30 de abril de 1919, p. 9). En este sentido, no podemos hacer una lectura respecto a un movimiento radicalizado en Tomé, al menos en esta primera huelga. La prudencia de los obreros, que solo se vio interrumpida por la llegada de algunos “agitadores” foráneos, no mermó en gran parte la actitud conciliadora de los federados a cargo de la organización, posiblemente porque el mismo PD se debatió internamente entre sus relaciones en los cargos del Municipio y la Gobernación y su liderazgo con los obreros. Respecto a los agitadores populares y su procedencia, no podemos inferir mayores detalles con las fuentes disponibles.

Más tarde en agosto del mismo año, el Comité de Sociedades Obreras de la comuna celebró un “comisio público pro-abaratamiento” de los artículos de consumo, el que se llevó a cabo en perfecto orden (Intendencia de Concepción, Volumen 1532, Telegramas, 21 de agosto de 1919), de esta forma respondió al llamado que la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional hizo desde 1918, agrupando a las diferentes organizaciones obreras del país, ante la carestía de los artículos básicos de alimentación.

Finalmente, en noviembre, nuevamente el pueblo de Tomé experimentó un nuevo movimiento huelguístico, del que no hay mención en ningún periódico tomequino, silencio que nos parece extraño. Solo *El Sur* expuso que la manifestación se produjo para exigir el cumplimiento de las promesas hechas en abril (*El Sur*, 29 de noviembre de 1919, p.8). Por su parte, la información del Gobernador al Intendente da cuenta de un conflicto que adquirió nuevas proporciones, pues esta vez, los obreros exigieron el despido de dos trabajadores “tomados de fuera”, pues la fábrica incumplió su promesa de dar preferencia a obreros cesantes de la comuna para nuevas contrataciones (Intendencia de Concepción, Volumen 1532, Telegramas, 26 de noviembre de 1919), además de exigir el compromiso de no despedir a los obreros federados que encabezan la huelga (Intendencia de Concepción, Volumen

1532, Telegramas, 28 de noviembre de 1919). Dos días después, el Gobernador anunció la solución del conflicto, pero al día siguiente “llegaron más de doscientos obreros de otros pueblos” (Intendencia de Concepción, Volumen 1532, Telegramas, 30 de noviembre de 1919). Lamentablemente, las fuentes, no continúan explicando el caso y no podemos especificar el final de esta. Lo que sí podemos analizar es el cambio que se produjo en siete meses. Por una parte, las exigencias por parte de los obreros fueron más drásticas, ya que no solo apelaron al petitorio general que se estaba dando a nivel nacional, sino que incluyeron demandas específicas. Las autoridades vieron con mayor temor el movimiento y cerraron las cantinas y otros lugares públicos. Ahora no solo vinieron algunos agitadores foráneos, sino que aparecieron más de doscientos. Siguiendo esta idea, la movilización tomecina adquirió un nuevo grado de profundización, en tanto que su organización y coordinación por parte de los federados se desarrolló de forma más compacta, al punto que la comunicación con grupos obreros de otras ciudades donde la FOCH tenía una presencia abiertamente protagónica, fue más expedita y mejor articulada por los federados tomecinos, lo que demuestra que en siete meses esta organización tomó en Tomé un cariz distinto.

En mayo de 1920 el puerto presencié una nueva paralización. Nuevamente el periódico demócrata guardó silencio y no realizó más que un escueto párrafo anunciando el fin de esta (La Divisa, 5 de junio de 1920), mientras que su par penquista detalló más ampliamente los sucesos que rodearon, de principio a fin, esta movilización. Al parecer un grupo de obreros habían solicitado permiso para asistir al funeral de una compañera de trabajo recientemente fallecida, la autorización les fue dada con la condición de que ese día ingresarán a la fábrica “a las 10 de la mañana, en lugar de las 7, como es costumbre”, sin embargo, la gran mayoría de los obreros no asistió en toda la jornada. Al día siguiente solo se presentaron al trabajo unos veinte trabajadores, lo que encendió la voz de alerta. Ante ello se presentó una comisión exigiendo a través de un pliego anónimo el reingreso a las labores del fogonero José M. Espinoza despedido anteriormente, entre otras peticiones (El Sur, 27 de mayo de 1920, p. 9). A través de un comunicado enviado a la gobernación, Carlos Werner expresó que “la actitud de los obreros ha degenerado en una verdadera chacota, indigna de obreros que durante una larga serie de años no han recibido de su patrón y propietario de la fábrica otra cosa que un cuidado verdaderamente paternal por el bienestar personal de todos ellos” (Intendencia de Concepción, Volumen 1589, 25 de mayo de 1920). No obstante, más adelante los trabajadores darían a conocer que José M. Espinoza era un obrero federado y que sus compañeros de Federación llevarían la manifestación adelante, ampliando el petitorio a 11 puntos, los que exponemos a continuación:

- 1° La vuelta al trabajo del compañero José M. Espinoza y de Lorenza Riffo.
- 2° Aumento de un 50% sobre los actuales jornales para los obreros al día en general.
- 3° Que se reconozca el Consejo F.M N°1, dependiente de la Federación Obrera de Chile de Bellavista.
- 4° No se admita dentro de la fábrica todo obrero que no sea federado, siempre cuando el Consejo sea reconocido por el propietario de esa.
- 5° Ocho horas de trabajo.
- 6° La separación del empleado Ricardo Langer por no hacer acta para los trabajadores del barrio y además por cometer atropellos con los obreros José Moraga y Antonio Aguayo y otros.
- 7° No se deje dinero detenido en la quincena del Establecimiento, esto se hiciera si en caso los clientes obreros echaran en olvido sus deudas.
- 8° Se debe dar agua al barrio del estanque denominado Floripondo y no de las cañas por ser agua arrastrada de verdadera inmundicia.

- 9° El mejoramiento para la sección Hilandería en un 50%, lo mismo que los al día.
- 10° Sobre sección Telares un aumento de 50%, como a los obreros al día en general y se ponga una pizarra de tarifa para saber a cuanto se paga el metro de paño o sea la pieza.
- 11° Para los trabajadores de la Fábrica de Tejas, a los que ganas \$5 y \$6, el 40%, a los que ganas \$4.50, 3.50 y 2.50, el 50% (Intendencia de Concepción, Volumen 1589, 10 de junio de 1920).

Este documento nos otorga interesantes elementos a analizar. En primer lugar, la insistencia en las 8 horas de trabajo diarias y el aumento del salario en un 50% a nivel general, dan cuenta de un nuevo grado de radicalización, pues tan solo un año atrás la exigencia de un aumento del 25% pareció incomodar a los administradores de la fábrica, por lo que accedieron a ello parcialmente. Por otra parte, la FOCH tomecina dio el salto a los lineamientos propios de la Federación a nivel nacional al exigir radicalmente que no se admitiera para el trabajo ningún obrero que no fuera federado, con lo que pretendía convertirse en el único medio de sindicalización obrera, además de presionar con ello a todos los obreros para integrarse a sus filas, lo que podría significar que el número de trabajadores federados en la fábrica habría alcanzado una posición mayoritaria. Además, la exigencia sobre el agua del “barrio del estanque”, resulta un dato interesante, pues representa que tanto los obreros como los patrones asumían que la fábrica tenía el deber de resolver las necesidades básicas no solo al interior de los establecimientos, sino que en sus propios barrios o en aquellos espacios donde el Municipio debía considerarse el gran responsable, evidenciando con ello una concepción paternalista que se tenía respecto a la industria. En este sentido, así como noviembre significó un nuevo aprendizaje por parte de los federados tomecinos, la experiencia de junio comenzó a resquebrajar nuevos elementos y a distanciarse de la actitud inicial de 1919. El mismo Werner expresó el dolor que le causó que precisamente su fábrica “haya tenido el mayor número de huelgas”, luego de que él estimara todo por mantener el bienestar de los trabajadores, además, de considerar que la causa de estas estaba “en la falta de criterio, de dirección sensata de la Federación de obreros del establecimiento” (Ídem). Este dolor y enojo, iba abiertamente acompañado de temor, pues los mecanismos paternalistas con los que había logrado mantener el control y orden por casi una década estaban sufriendo serias interrupciones. De este modo, la huelga de junio de 1920 significó una nueva reflexión por parte de los obreros y un nuevo grado de crecimiento político.

Finalmente, en junio de 1921 se registró la cuarta huelga en tres años, de la que solo sabemos que finalizó el 4 de julio, durando más días de lo ya acostumbrado, interviniendo en las soluciones el gobernador demócrata Ignacio Franco y el diputado por Coelemu y Talcahuano Manuel J. Navarrete, también de filiación demócrata (La Divisa, 9 de julio 1921). Para este año el rol del PD no estaba del todo claro en la organización de la huelga, si bien las manifestaciones anteriores habían sido detalladas por el periódico demócrata, respecto a la últimas solo hicieron alusión a su término. Sin embargo, el papel jugado por el partido entre los obreros revistió especial importancia, pues este constituyó la delgada vía por donde la Alianza Liberal llegó a los trabajadores y como se ha visto, la conexión que estos tuvieron con la FOCH.

Refiriéndonos a ello, el origen social de los militantes del PD en Tomé fue variado y pudo establecerse un grupo de obreros y otro de comerciantes. Esto representó una disyuntiva para el partido, pues una parte de sus afiliados trabajaron abiertamente tanto en la Gobernación como en el municipio, luchando por mantener su alianza con el Partido Radical y Liberal. De este modo José Francisco Jara trabajó como Subdelegado de la novena (delegación), siendo el único demócrata entre diez radicales, cinco liberales, dos conservadores y dos nacionales (Intendencia de Concepción, Volumen 1514, 25 de septiembre de 1918); por otra parte, Manuel J. Vallejos lideró la tercera alcaldía de la comuna entre dos radicales

(La Divisa, 11 de enero de 1919). O bien, el Gobernador don Ignacio Franco (La Divisa, 25 de enero de 1919.), quién debía lidiar directamente con todo proceso huelguista, buscar los medios conciliatorios y mantener el orden público de toda la gobernación, todo aquello mientras, el componente obrero de su mismo partido organizó los movimientos. Al respecto, Aníbal Navarrete, Manuel Reyes y Primitivo Garrido, quienes compusieron el primer Comité de Huelga en 1919 (La Divisa, 23 de abril de 1919), además, de Serafín Cuevas y otros obreros, fundaron las dos nuevas Sociedades de Socorros Mutuos mencionadas anteriormente, lo que el obrero Adolfo Galdames repetiría al formar por esos días en su propia casa, con la presencia de 70 obreros del puerto una nueva Sociedad Gremial de “hombres de mar” (La Divisa, 15 de marzo de 1919). Luego de las paralizaciones de 1919, el partido expresó en la prensa la alegría de los numerosos nuevos integrantes de las filas demócratas (La Divisa, 28 de enero de 1920), lo que demostró el momento de euforia que se vivía al interior del partido, al punto que, casi en misión adoctrinadora, fundaron nuevos centros en los alrededores de Tomé (La Divisa, 21 de febrero de 1920). Pero este crecimiento se dio principalmente entre los obreros. Quienes engrosaron sus filas eran los más de 50 integrantes por cada mutual demócrata y el grupo de federados de los tres consejos comunales. De este modo, el partido debía lidiar con estas dos vías, lo que aparentemente logró hacer hasta 1921. Para ese entonces, el periódico La Rejión Minera de la provincia de Arauco anunció un interesante conflicto que se dio entre los federados tomequinos. Ante las elecciones del candidato a diputado que iría por la zona de Talcahuano y Tomé, se presentaron dos opciones: el comerciante tomequino y presidente del PD de la comuna: Froilán Cisternas y el ciudadano Manuel J. Navarrete, demócrata miembro del Consejo Federal N°4 de Talcahuano. Ocurriendo lo imprevisto, los Consejos Federales de Tomé acordaron apoyar por amplia mayoría a Navarrete el que “durante la última huelga sostenida por este, le cupo brillante actuación”, esto desató la furia de los demás demócratas de la comuna que comenzaron a exigir la expulsión del partido a los “traidores” (La Rejión Minera, 16 de enero de 1921). Ante esto, la disputa de los dos grupos de demócratas puso en suspenso los planteamientos del mismo partido.

25

Sin embargo, el avance del PD en los movimientos huelguísticos fue un factor determinante para establecer a la FOCH en Tomé. Pese al conflicto, los obreros federados mantuvieron su militancia, pues el partido continuó siendo una posibilidad para conseguir victorias electorales en la ciudad, debido a la escasa participación de otros partidos de corrientes progresistas de izquierda en el municipio. De esta forma, la radicalización en su acción colectiva se transformó gracias a la influencia de la FOCH, pero no logró traspasar la barrera de lo medianamente moderado, pues al no existir una clara ruptura entre demócratas, sino que una serie de disputas, la vertiente por la que se trasladó la alianza político-industrial a los obreros no se agotó.

Finalmente, lo concreto de todo esto, es que este periodo de movilización social permeó gran parte de las esferas sociales, transformó a un pueblo tranquilo y “laborioso”, en uno que experimentaría en tres años una evolución política importante. El paso de una federación de obreros que apeló a la transformación social mediante el diálogo, a una confrontación más directa frente a los administradores de las fábricas a través de los métodos de huelga, indicó que los obreros textiles de Tomé experimentaron una radicalización de su acción colectiva. Sin embargo, no alcanzó los niveles organizativos de sus pares de la región o de los grandes centros urbanos de la región y el país, ya que estaban alineados bajo un sistema paternalista exitoso y un partido político que, a pesar de experimentar serias disputas internas, logró conciliar los ánimos entre aliancistas y obreros. En consecuencia, mientras que la huelga del carbón de 1920 significó “el comienzo del fin de la influencia del partido Democrático entre esos mineros y el inicio del ascenso de los socialistas a sus organizaciones” (Grez, 2011, p.111), para Tomé las huelgas entre 1919 y 1921 dieron cuenta del protagonismo de este partido entre los obreros. Sin embargo, la moderación que caracterizó a los movimientos de los obreros textiles también significó que a pesar de los esfuerzos

de los industriales, comerciantes y políticos por mantener predominante el discurso armónico, la esencia autónoma de los trabajadores podía expresarse en cuanto su nivel organizativo creciera, por lo que ni el paternalismo, ni mucho menos la alianza político-industrial, se podían sentir seguros en la trinchera que hasta entonces llevaban en construcción.

CONCLUSIONES

La politización de los obreros textiles en Tomé entre 1919 y 1921 estuvo impregnada de una gran variedad de elementos. En primera instancia, como proceso integrado dentro de un régimen paternalista por parte de los propietarios de la fábrica, adquirió un carácter menos radicalizado que en sus pares del carbón, probablemente debido al compromiso que estos adquirieron hacia el patrón a través de beneficios sociales gratuitos, que se venían otorgando previo al período de movilización, esto incidió en una sociabilidad regida por el sistema de control social ejercido por los patrones, logrando mantenerla en una etapa primitiva, sin mayor organización social y política previa a los movimientos. En segundo lugar, el rol del Partido Democrático, que a nivel nacional ya no acaparaba con gran fuerza los espacios de los trabajadores, en Tomé inició su etapa de mayor auge. A través de la organización de los movimientos huelguísticos y de su filiación a la Federación Obrera de Chile, logró integrarse ampliamente entre los obreros y crecer en los tres años de movilización. Si bien la presencia de la FOCH significó que Tomé no fuera un ente ajeno a las movilizaciones nacionales, que esta estuviera liderada por demócratas le otorgó características propias, que provocaron al interior del partido local una serie de disputas entre los militantes obreros y los que accedían a espacios de poder político local, entre ellos algunos comerciantes. Los primeros se establecieron junto a los trabajadores y los otros en los puestos administrativos de la comuna, sin embargo, ambos delinearon en cierto sentido, la politización de los trabajadores estableciéndose como vínculo directo entre la alianza político-industrial y los obreros. Precisamente esta, como tercer elemento, fue un astuto mecanismo utilizado por los industriales y autoridades para beneficiarse mutuamente, tanto por el aporte en mejoras urbanas como para permitir la expansión del paternalismo a la comunidad en general y de este modo delinear el desarrollo comunal y disfrutar de forma más completa las ventajas del crecimiento económico generado por la industria. Así los lineamientos sobre la relación entre Trabajo y Capital permanecieron conciliados, provocando un distanciamiento respecto a la radicalización, inclusive en las paralizaciones. Como cuarto y último elemento, conviene destacar el rol ejercido por las obreras textiles, quienes estuvieron desde el primer momento de la movilización como sujeto fundante, pese a que las fuentes tendieron a opacar posteriormente su labor. Al respecto, tanto las fuentes como la historiografía social y política no le han hecho justicia a las mujeres textiles, lo que nos interpela a saldar la deuda con nuevos estudios.

Con todo la huelga de 1919 marcó el inicio de una nueva etapa en la vida tomequina, especialmente para los obreros textiles quienes no habían utilizado el recurso de la paralización. Los tres años de movilizaciones otorgaron un carácter particular a la politización tomequina ligándola más a la vía democrática heredada por el PD que a la radicalización socialista, además de constituirse bajo características paternalistas. Con todo, hace cien años los obreros descubrieron una nueva dimensión de su acción política, y los industriales, temerosos, comprendieron que por más control social que ejerciesen, existiría una vertiente autónoma por la que los trabajadores se nutrirían desde ese momento.

BIBLIOGRAFÍA

- Angell, A. (1972). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*. México: Ediciones Era.

- Artaza, P. (2016). *El reverso del Bienestar. La creación del Departamento de Bienestar Social y el reforzamiento del control social en el norte grande a principios de los años veinte*, en Estudios Atacameños, N°52. San Pedro de Atacama. Pp. 49-68.
- Barría, J. (1971). *El Movimiento Obrero en Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado.
- Brito, A. et al. (2018). *Industria y habitar colectivo*. Editorial STOQ. Concepción.
- Cartes, A. et al. (2012). *Bellavista Oveja Tomé, una Fábrica en el Tiempo*. Concepción: Ed. USS.
- Collier, S. y William F. S. (1998). *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press.
- Fuentealba, N. (2019). *Crecimiento y transformación de una ciudad industrial. El caso tomecino entre 1910 y 1930*. En Revista Historia (N°26), 83-114.
- Garcés, M. (2003). *Crisis Social y Motines populares en el 1900*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2004). *Los Movimientos Sociales Populares en el siglo XX: balance y perspectivas*. En Política (N°43), 13-33.
- Godoy, E. (2014). *La "Huelga del Mono": Los anarquistas y las movilizaciones contra el retrato obligatorio (Valparaíso, 1913)*. Santiago: Editorial Quimantú.
- Godoy, M. (2015). *Las casas de la empresa: paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Chile. Lota, 1900-1950*, en Universum, Vol. 30, N°1. Talca, 2015. Pp. 115-136.
- Grez, S. (2004). *La Trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990): apuntes para su estudio*. En Mapocho (N°35), 293-315.
- Grez, S. (2000). *Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)*. En Historia (N°33), 141-225.
- Grez, S. (2011). *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Grez, S. (2016). *El Partido Democrático de Chile: Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Hobsbawm, E. (1983). *Rebeldes Primitivos: Estudio Sobre las Formas Arcaicas de los Movimientos Sociales en los Siglos XIX y XX*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Lira, R. (1996). *Un modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973*, en Proposiciones, Santiago: SUR Ediciones
- Matus, M. (2012). *Crecimiento sin desarrollo: precios y salarios reales durante el ciclo salitrero en Chile (1880-1930)*. Santiago: Ed. Universitaria.
- Miranda, R. (1926). Monografía geográfica e histórica de la comuna de Tomé. Tesis para optar al grado de Profesor de Estado en Historia y Geografía, Universidad de Chile.
- Montaner, L. (2005). "Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar CRAV: Ícono y ejemplo de industria nacional durante su desarrollo. Silencios, memorias y verdades de su quiebra. 1970-1981", Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Valparaíso, Valparaíso

- Morales, D. (2013). El paternalismo industrial en la Fábrica de Paños Bella-Vista Tomé, 1910-1935, Tesis de maestría en Historia, Universidad de Santiago de Chile.
- Morales, D. (2016). *Crisis de autoridad patronal y el surgimiento de la Federación del Trabajo en Lota*. En Videla, E. et al. *El Orden Fabril. Paternalismo Industrial en la minería chilena 1900-1950*. (pp.135-165). Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Ortiz, F. (2005). *El Movimiento Obrero en Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Peñafiel, O. (2015). *Violencia patronal, mayordomos, policías: paternalismo patriarcal en la cuenca carbonífera. Lota, 1910-1920*, en Revista Tiempo Histórico, N°11. Santiago. Pp. 41-60.
- Pérez, S. et al. (2010). *Bellavista, Historia Oral de un Pueblo Industrial*. Concepción: Memoria Bellavista.
- Rodríguez, D. (2016). *Tomé: Breve Historia*. Tomé: Ed. Al aire Libro.
- Saavedra, R. (2006). *Visión histórica y geográfica de Tomé*. Concepción: Ediciones Perpelén.
- Saavedra, R. (2013). *Parroquia Cristo Rey y los Werner en Bellavista-Tomé*. Concepción: Ediciones Perpelén.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Uqbart Editores.
- Sennett, R. (1982). *La Autoridad*, Alianza Editorial, Madrid.
- Sierra, J. (1990). *El Obrero Soñado. Ensayo sobre el Paternalismo Industrial (Asturias, 1860-1917)*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Venegas, H. (1997). *Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera*. En Contribuciones Científicas y Tecnológicas (N°116), 124-152.
- Venegas, H. (2011). *De imprescindibles a marginados. Las movilizaciones de los trabajadores del carbón en Chile a mediados del siglo XX*. En Tiempo Histórico (N°3), 105-126.
- Venegas, H. y Morales, D. (2014). *El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile*. En Historia Crítica (N°58), 117-136.
- Venegas, H. (2015). *Políticas de bienestar y control social en la minería del carbón*. En Atenea (N°511), 221-245.
- Videla, E., Venegas, H. y Godoy, M. (eds). 2016. *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900-1940*, Editorial América en Movimiento, Valparaíso.
- Venegas, H. y Morales, D. (2017). *Un caso de Paternalismo Industrial en Tomé*. En Historia (N°50), 273-302.
- Vergara, A. (2013). *Paternalismo Industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y trasnacional*. Avances del Cesor. Año X, N°10. Pp. 113-128.
- Womack, J. (2007). *Posición Estratégica y Fuerza Obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México D.F: FCE-Fideicomiso Historia de las Américas, Colegio de México.
- Figueroa E. y Sandoval C. (1987) *Carbón: Cien años de historia (1848-1960)*. Santiago: CEDAL.